

## 32. Trujillo, 12 de septiembre de 1860

EL 5, EN TRUJILLO, el capitán Norvell Salmon firma un convenio atestiguado por el cónsul británico en funciones William Melhado y por el agente consular norteamericano Edward Prudot, consintiendo en:

... entregar incondicionalmente, al Sor. Don Mariano Alvarez, General Comandante de las fuerzas de Honduras, las personas del Sor. William Walker y al de A. F. Rudler, caudillos de los Filibusteros que se entregaron, á mí el 3 del corriente en Rio-Tinto, para que sean tratados conforme á derecho.

A mas: de entregar como prisioneros las personas de sus Secuazes (en numero de 70) oficiales y soldados, sujetos á las condiciones, de que sean permitidos volver á los Estados-Unidos, al dar sus juramentos que no servirán en ninguna expedicion futura contra ningun de los Estados de Centro-America.

Que sus pasajes seran proveidos, por el Ajente-Consular de los Estados-Unidos.

He convenido asi mismo entregar al Sor. General Alvarez todas las armas y pertrechos de guerra tomadas á dichos Filibusteros.<sup>555</sup>

Cuando el mismo día se sabe la noticia del convenio, un corresponsal del *New York Herald* visita a los filibusteros a bordo de la *Icarus* y los encuentra "a todos en mala salud y asquerosos de sucios". Entrevista a Walker, quien le facilita para publicarse en el *Herald* los originales de la correspondencia cruzada el 21 de agosto entre él y el comandante británico; enseguida le pide redactar una corta nota que le dicta, protestando su entrega a las autoridades hondureñas. La dicta "con calma y entre pausas", dándole

"el tiempo suficiente para escribir cada palabra antes de pronunciar la siguiente":

PROTESTA DEL GENERAL WALKER. —Por este medio protesto ante el mundo civilizado de que, cuando me rendí al capitán del vapor de Su Majestad *Icarus*, dicho oficial recibió explícitamente mi espada y pistola, así como las armas del coronel Rudler; y la rendición se hizo explícitamente y con palabras claras a él como representante de Su Majestad Británica.

WILLIAM WALKER.

A bordo del vapor *Icarus*, 5 de septiembre de 1860. <sup>556</sup>

No menciona por su nombre a Salmon.

\* \* \*

LA REACCIÓN en ambos bandos a la protesta de Walker podía pronosticarse. Por un lado, Bennett, en el *New York Herald*, comenta que Walker "se rindió al comandante Salmon, como representante de Su Majestad Británica, y dicho oficial, al entregarlo a las débiles y sanguinarias autoridades locales para su ejecución, ha empañado el honor británico y la bandera británica con una mancha que por más que se arrepienta el comandante Salmon, jamás se podrá lavar".<sup>557</sup> Por otro lado, el capitán Samuel Morrish, superior de Salmon en Jamaica, le informa al Almirantazgo en Londres: "En mi opinión el comandante Salmon ha actuado con suma rapidez y juiciosamente al desbaratar el nido de víboras y con ello ha eliminado las calamidades que habrían ocurrido de haber permitido que Walker y sus secuaces siguieran adelante".<sup>558</sup>

Walker y sus secuaces desembarcan en Trujillo por segunda y última vez el 6 de septiembre de 1860. Tres grandes lanchas aparejan al costado del vapor para recibirlos, custodiados por los marinos de la *Icarus*; en tierra, los marinos ingleses forman fila enfrente y los prisioneros marchan entre dos hileras de soldados hondureños. De acuerdo a un testigo presencial:

Con escepcion de unos pocos, todos los filibusteros ofrecian el aspecto de cadáveres y algunos de ellos ciertamente agonizantes, con sus tristes y lánguidas miradas parecian maldecir al caudillo que á tal extremidad los conducia.

La marcha de entrada fué lenta y grave. Walker á la cabeza de su gente, vestido con mucha sencillez, marchaba al compas del tambor y era el objeto que absorbia todas las miradas: sí, Walker, ese hombre de mediana estatura, enjuto, de aspecto el mas siniestro con su mirada famélica, viva imájen del crimen y del remordimiento.

Luego que Walker entró a la prisión, se le adaptaron grillos bien fuertes; y preguntándosele que necesitaba, sólo pidió *agua*. Mandó llamar en seguida al Capellan de este puerto y protestando su fé de católico romano, se le veía arrodillado al sacerdote ó al frente de un pequeño altar en que á la escasa luz de dos candelas se distinguia la imájen de Jesus. Entre otras cosas, dijo una vez al Capellan: *estoy resignado á morir; mi carrera política es concluida*.<sup>559</sup>

Don Norberto Martínez, Comandante de Trujillo, no pierde tiempo en abrir el juicio sumario de Walker y Rudler, interrogándolos por separado en cuanto llegan a la prisión. Walker contesta las preguntas en español; Rudler necesita de intérprete. Al preguntársele que quién le ha auxiliado para la expedición, Walker contesta que varias personas de Estados Unidos afiliadas al partido político "Derechos de los Estados del Sur" al que pertenecen cientos de miles de personas. Dice que, hablando en general, dicho partido tiene los mismos fines que la Constitución impresa de la "Gran Logia Estrella Roja", encontrada por las autoridades entre sus papeles.<sup>560</sup> Al saber que Walker es católico, doña Ana Bustillos de Martínez, esposa del Comandante don Norberto, le envía una estatuita de la Virgen de los Dolores o La Dolorosa, que él venera en su celda durante estos últimos trances de su vida.<sup>561</sup>

En los días subsiguientes Martínez continúa interrogando a ambos prisioneros y a diversos testigos para establecer los hechos del caso. Luego

le hace cargo a Walker, e igual a Rudler, de haber cometido el delito de "piratería o filibusterismo" y el 9 de septiembre le remite la sumaria al general Mariano Álvarez para el fallo. Walker alegó en defensa propia que:

La piratería es un delito bien definido por las leyes, y consiste en robar en alta mar. Este crimen no puede cometerse en tierra, y por consiguiente, me era imposible haberlo cometido al atacar la guarnición de este puerto en la madrugada del 6 de agosto último. Además, la idea del robo ó del propósito de robar es inseparable de la de piratería. Ahora bien; todas las personas de Trujillo, durante el tiempo que ocupé la plaza, pueden dar fe de que, lejos de robar o permitir que otros robasen, hice todo lo posible para mantener el orden y dar garantías y seguridad á las personas y propiedades. En cuanto al "Filibusterismo", esta palabra no tiene significación legal, y por consiguiente, no me es posible saber de lo que se me acusa al decir "Filibusterismo".<sup>562</sup>

Toda defensa era inútil. El 11 de septiembre, el general Álvarez condena a Walker "á ser pasado por las armas ejecutivamente" y a Rudler "á cuatro años de presidio en la Capital de la República". A las 7 P.M., el escribano de la causa notifica la sentencia de muerte al Predestinado de los Ojos Grises. Walker dice "que no le parece justa" y firma al pie; pregunta a qué hora será la ejecución y si tendrá tiempo de escribir. Esa noche, redacta cartas a amigos y familiares —cartas que un cumplido general Álvarez enviará sin abrirlas a sus destinatarios en los Estados Unidos.<sup>563</sup>

\* \* \*

A LAS OCHO DE LA MAÑANA de un doce de septiembre de 1860, (mes en que Centroamérica conmemora su Independencia), William Walker, el "rey de los filibusteros", se encamina con su serenidad habitual hacia el último capítulo de su vida en la plaza de armas del puerto de Trujillo, Honduras.

De sangre fría y color pálido como es, no se inmuta ni varía de rostro. Dos soldados con espadas desenvainadas lo custodian por delante, y detrás lo siguen otros tres hondureños con bayoneta calada. Lleva "el sombrero en la mano derecha y en la izquierda el crucifijo", camina "sin ver a nadie", los ojos fijos en el Cristo, "oyendo las salmodias que el cura a su lado le reza al oído".<sup>564</sup> Predestinación definitiva: el cura a su lado es nicaragüense, el padre Pedro Ramírez, natural de León y para entonces párroco, juez eclesiástico y capellán castrense de Trujillo. Y cuando el cántico "El Señor es mi pastor; nada me falta ..." descorre las cortinas en las tinieblas de la Ciudad Medialuna Interior, los reclusos perdidos en la soledad narcisista del Abandonado cantan su propio réquiem, con Byron:

*¡Oíd! están cantando el himno—  
El canto por los muertos, abajo,  
¡O por los vivos que pronto lo estarán!  
Por un alma que se va  
Suenan la canción fúnebre y doblan las campanas;  
Ya él se acerca a su meta mortal;  
.....  
Mientras la gente forma un corro en silencio  
¡Para ver caer al Hijo ajusticiado por el Padre!*<sup>565</sup>

El cortejo entra en la Plaza de Armas; Walker se cuadra en el centro del patíbulo frente a la tropa formada y desde allí, como protagonista, pronuncia lleno de resignación estas últimas palabras —pidiéndole al sacerdote decirlas por él, pues el tono quedo de su voz no alcanza a los oyentes. El padre dice esto:

Soy católico romano. Es injusta la guerra que he hecho a Honduras por sugerencias de algunos roatanefios. Los que me han acompañado no tienen culpa, sino yo. Pido perdón al pueblo. Recibo con resignación la muerte. Quiera que sea un bien para la sociedad.<sup>566</sup>

Impasible y siempre el mismo, se sienta en la silla del cadalso, parecida a la que él dispuso para el fusilamiento del general Corral, legitimista, y del general Salazar, demócrata, ante dolidos ojos nicaragüenses en la plaza de Granada. Un pelotón de diez soldados da el paso reglamentario al frente, preparan armas, apuntan y todos disparan a la voz de ¡Fuego! Muere al instante; el oficial al mando cumple con asestarle en la sien el tiro de gracia. Sus restos reciben entierro decoroso, conforme los ritos de la Iglesia.

El agente consular norteamericano sufraga los gastos: el ataúd le cuesta al gobierno de los Estados Unidos diez dólares con dos y medio reales.<sup>567</sup>

\*  
\*            \*

WILLIAM WALKER yace sin haber cumplido el anhelo de *La unidad del Arte* que enunció en 1848 ante sus progenitores en la Primera Iglesia Bautista de Nashville: "Es en nuestra tierra natal donde deseamos que reposen nuestros huesos cuando hayamos realizado los propósitos de nuestro ser y alcanzado los fines para los que fuimos creados".<sup>568</sup>

En el cementerio de Trujillo, lejos para siempre de su patria y bajo las arenas de una remota playa en la costa del Mar Caribe donde soñó su demente imperio esclavista, oye el oleaje de las aguas que inundan en Nueva Orleans el sepulcro perdido de Ellen, su novia sordomuda, y en Nashville, corriente arriba del Cumberland, tributario del Ohio y el Mississippi, besan, soterradas, la tumba de su madre Mary.

... Descansen todos al fin en paz.



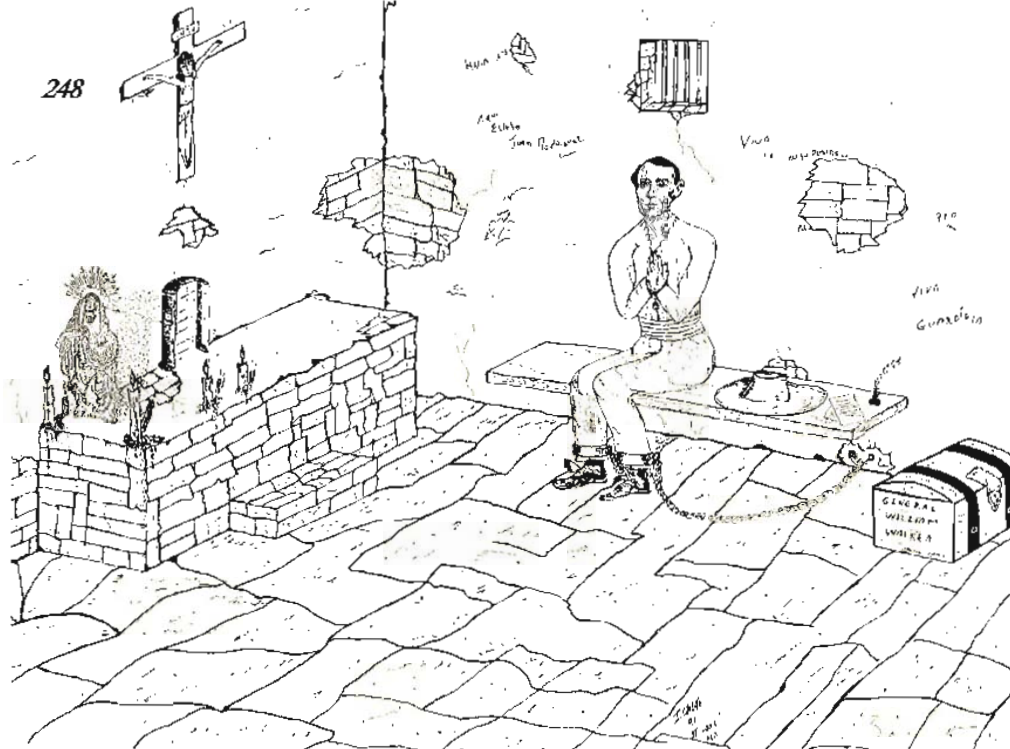
TRUJILLO

*"EL CAÑONAZO CONSIGUIENTE TRANSMITE LA ALARMA..."* (p.233).

*"SALMON LE ENVÍA EL 21 DE AGOSTO  
UNA NOTA PERENTORIA A WALKER..."*  
(p.236)



CAPITÁN NORVELL SALMON



EN CAPILLA

"LUEGO QUE WALKER ENTRÓ A LA PRISIÓN, SE LE ADAPTARON GRILLOS BIEN FUERTES..." (p.243).

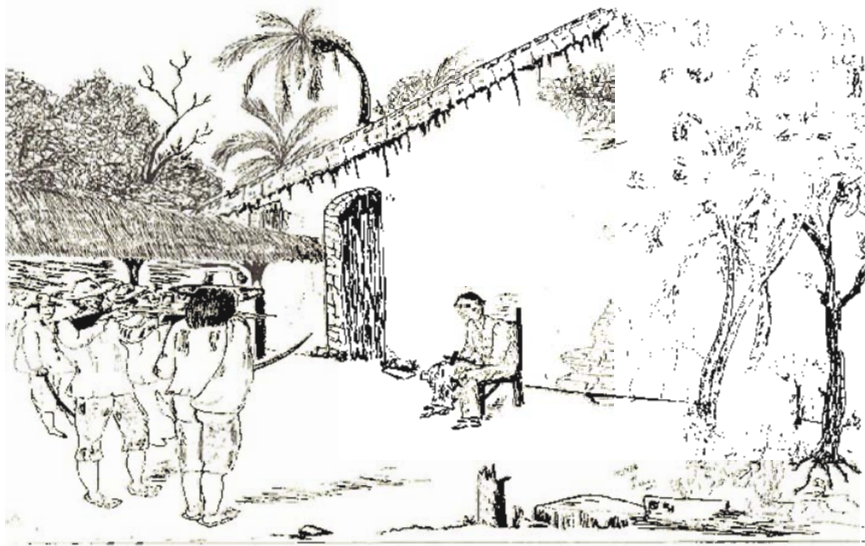


ESTATUITA DE LA DOLOROSA  
 QUE WALKER VENERÓ EN SU CELDA  
 DURANTE ESTOS ÚLTIMOS TRANCES  
 DE SU VIDA (p.243).





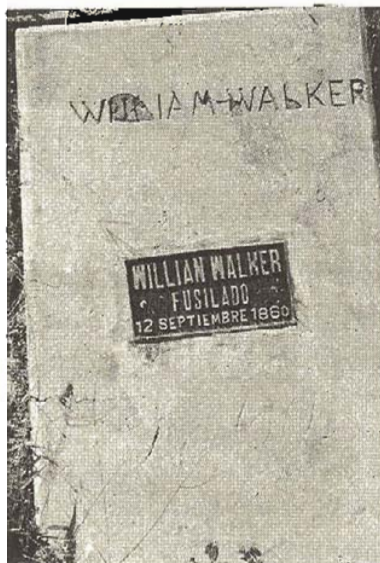
CAMINO AL PATÍBULO  
 "LLEVA EL SOMBRERO  
 EN LA MANO DERECHA  
 Y EN LA IZQUIERDA EL CRUCIFIJO..." (p.245)



"SE SIENTA EN LA SILLA DEL CADALSO, PARECIDA A LA QUE ÉL DISPUSO PARA EL FUSILAMIENTO DEL GENERAL CORRAL, LEGITIMISTA, Y DEL GENERAL SALAZAR, DEMÓCRATA, ANTE DOLIDOS OJOS NICARAGÜENSES EN LA PLAZA DE GRANADA" (P.246).



LOSA DE CALICANTO EN LA ANTIGUA PLAZA DE ARMAS  
 —HOY PATIO TRASERO DEL HOSPITAL DE TRUJILLO—  
 DONDE WILLIAM WALKER FUE FUSILADO, CON DÍA, MES Y AÑO.



*WILLIAM WALKER YACE AHÍ,  
 LEJOS PARA SIEMPRE  
 DE SU PATRIA... (P.246)*

LÁPIDA DE LA TUMBA DE WILLIAM WALKER  
 EN EL CEMENTERIO DE TRUJILLO, HONDURAS.